

ción de la tradición órfica son: la manera de presentación de la cita, la omisión, adición y modificación de elementos dentro del pasaje original, y la recontextualización de la referencia.

Finalmente, la cuarta y última sección (pp. 249-265) recoge, de forma sintética, las conclusiones a las que se ha llegado en los capítulos precedentes. En ella se da cuenta de las actitudes asumidas por Platón frente a cada una de las facetas de lo órfico que han sido examinadas a lo largo del libro, con este propósito, se presenta, primero, lo que se sabe del orfismo en época del filósofo y, luego, la postura de este frente a cada una de tales cuestiones. En este mismo sentido, es importante señalar que estas conclusiones finales se sitúan en un marco histórico, dado que se realizan algunas apreciaciones de lo que fue el orfismo antes y después de Platón.

Un valor añadido con el que cuenta este libro es, sin lugar a dudas, su Apéndice, que contiene todos los textos y las traducciones referidos en el estudio, y sus índices, Index locorum e Índice temático. Estas herramientas permiten que este libro sea considerado no solo un valioso estudio monográfico, sino también una útil obra de referencia.

Siempre bajo la mirada atenta de las fuentes, un estricto análisis filológico y una amplia documentación bibliográfica, *Platón y el orfismo* es un estudio que, además de indagar en la influencia que ejerció este movimiento religioso sobre el filósofo ateniense, abre nuevas, interesantes y sugerentes perspectivas de trabajo.

Eveling Garzón Fontalvo  
Universidad Autónoma de Madrid

BERNABÉ, Alberto – KAHLE, Madayo – SANTAMARÍA, Marco Antonio (eds.), *Reencarnación. La transmigración de las almas entre Oriente y Occidente*. Madrid, Abada Editores, 2011, 687 pp. ISBN: 978-84-15289-25-8.

A. Bernabé, M. Kahle y M.A. Santamaría coordinan un ambicioso volumen de veintidós capítulos que analiza la creencia en la transmigración de las almas en diferentes tradiciones europeas y orientales. Los bloques centrales del libro están dedicados a la India antigua y la Grecia clásica, ámbitos culturales desde los que la teoría sobre la reencarnación se difundió dando lugar a otras formulaciones como la de los maniqueos y las de ciertas corrientes judías e islámicas. Los testimonios celtas y siberianos presentan, en cambio, rasgos particulares que inducen a pensar en una procedencia de ámbito cultural distinto.

El volumen se abre con un capítulo introductorio en que se sientan las bases metodológicas y la finalidad que guían la obra. Respetando un orden cronológico, el primer bloque de trabajos se centra en la India, ámbito que permite estudiar el proceso gradual de la teoría de la transmigración. M. Kahle se ocupa de los antecedentes en los *Vedas* de la doctrina de la transmigración de las almas. Analiza los conceptos que han influido en su configuración, aborda el comienzo del dualismo inmortal-

dad/mortalidad en el *Rgveda* y el concepto de inmortalidad en los himnos védicos y concluye que en los *Vedas* el destino tras la muerte está condicionado fundamentalmente por el comportamiento en vida, en especial por los méritos rituales, aunque no se encuentra una teoría completa de un sistema de retribución. Sobre la muerte e inmortalidad en las colecciones de textos conocidas como *brāhmaṇas* y la transición hacia la doctrina de la reencarnación versa el capítulo de J. Mendoza. En los *brāhmaṇas* se aborda la cuestión de cómo alcanzar la inmortalidad, si ésta es permanente o temporal y el papel que desempeña la buena o mala conducta en su consecución, pero no se trata la reencarnación. Esta doctrina aparece formulada, en cambio, a partir del año 600 a.C. en las *upaniṣads* que son analizadas en profundidad en el capítulo cuarto por M. Kahle y J. Mendoza. Aquí la reencarnación se describe como un proceso cosmológico y cíclico que vincula la suerte humana al karma, relacionado con su comportamiento, pero para el que existen vías de liberación. Jainismo y budismo, las otras dos grandes corrientes religiosas de la India, estudiadas en respectivos capítulos por A. Pániker y J. Arnau, también incluyen en su escatología una doctrina de la reencarnación ligada al karma y concepciones sobre la estructura psicológica del hombre, sobre el alma, sobre su integración en los procesos del cosmos y en los grandes ciclos evolutivos de éste.

R. Martín y J.A. Álvarez-Pedrosa estudian las creencias escatológicas de los pueblos tracios en un capítulo que supone la antesala de la reencarnación en Grecia. Los tracios creían en una existencia eterna y privilegiada tras la muerte junto a su divinidad y en la posibilidad de realizar ‘viajes del alma’ fuera del cuerpo, en vida. Es difícil, sin embargo, conjeturar la existencia, aún en estado germinal, de una teoría de la metempsicosis como la que desarrolló Pitágoras, de quien se consideraba que era esclavo Zalmoxis, el personaje semidivino que difundió entre sus conciudadanos getas las creencias escatológicas.

Inaugura el bloque de estudios sobre la reencarnación en Grecia el capítulo de A. Bernabé, quien analiza esta creencia entre los órficos. Los hombres están condenados a expiar la culpa de sus antepasados, los Titanes que devoraron a Dioniso, y por ello han de reencarnarse múltiples veces en seres humanos y animales hasta lograr la salvación que otorga el conocimiento de ciertos mitos y el cumplimiento de determinados ritos. F. Casadesús firma el capítulo dedicado a Pitágoras, considerado tradicionalmente el introductor de la noción de transmigración del alma en Grecia. Pitágoras y el pitagorismo dotaron a la doctrina de características más propias de la reflexión racional, defendiendo la idea de que el alma es inmortal, que emigra a otras especies de seres vivos y que los acontecimientos se repiten en un proceso cíclico. Basándose en la creencia en una comunidad universal, los pitagóricos, al igual que los órficos, prohibieron el derramamiento de sangre y el consumo de carne. M.A. Santamaría estudia la transmigración del alma en varios autores griegos del siglo VI a.C. y comienzos del V. Ferécides de Siros, Jenófanes, Heráclito, Parménides y Píndaro aluden ocasionalmente a la reencarnación y aunque dicha doctrina no es un elemento esencial en sus obras, sí parece haber influido en algunas de sus especulaciones, sin necesidad de que los propios autores creyesen en ella, al menos en su formulación habitual. C. Megino estudia

la transmigración del demon en la poesía de Empédocles, quien sigue un esquema tripartito que responde a la tríada bienaventuranza-miseria-bienaventuranza y refleja una concepción cíclica de la vida, habituales doctrinas religiosas salvíficas.

F. Casadesús analiza la figura clave en la historia de la metempsicosis en Grecia: Platón. Gracias al filósofo, la transmigración adquirió una estructura jerárquica y sistemática que la dotó de una nueva dimensión filosófica, desprovista ya de los aspectos rituales órfico-pitagóricos. Platón postuló que la reencarnación de un alma en un cuerpo se debe a su caída del mundo supracelste sobre la tierra. La única vía posible para librarse de posteriores transmigraciones es la dedicación al saber llevando una vida moderada y justa, al margen de las pasiones corporales. Las ideas platónicas, alejadas en principio de la ideología griega mayoritaria, acabaron por imponerse y siglos más tarde fueron desarrolladas y adaptadas por Plutarco y los neoplatónicos. R. Aguilar examina cómo Plutarco expone sus teorías sobre la transmigración en tres mitos escatológicos, si bien sólo en el de Sila, narrado en el *De Facie*, se construye una doctrina estructurada y sistemática y se expone con mayor claridad la descripción de la vuelta del alma a la tierra. En el neoplatonismo pagano, estudiado por A. Bordoy, la teoría de metempsicosis experimenta una importante evolución por la que el Alma universal va dejando paso a una dicotomía cada vez mayor entre ésta y las almas particulares, hasta el punto de concluir en una independencia substancial de ambas.

J.J. Caerols estudia la metempsicosis en Roma, doctrina que interesa fundamentalmente a los eruditos, en particular poetas y miembros de determinadas escuelas filosóficas como la pitagórica y la neoplatónica, que la traen a colación bien para rechazarla bien para aceptarla, sin que pueda afirmarse que tal doctrina haya calado en los romanos firmemente en forma de creencia religiosa.

M. López Salvá y M. Herrero de Jáuregui dedican un capítulo a la idea de la transmigración entre los primeros cristianos, fundamentada en la creencia en la dualidad cuerpo-alma, en la preexistencia del alma respecto al cuerpo, en su inmortalidad y en la posibilidad de trasladarse a otros cuerpos con el fin de purificarse y alcanzar, en consecuencia, una vida feliz al final de los tiempos. La idea encontró fuertes críticas, por ejemplo en Tertuliano, Gregorio de Nazianzo y Gregorio de Nisa, y en el siglo VI acabó por imponerse la doctrina del alma individual y de la resurrección que postula el cristianismo ortodoxo.

F. Bermejo Rubio analiza el proceso de transmigración en el maniqueísmo, en que la creación del hombre se sitúa en la lucha entre las dos naturalezas separadas, la Luz y la Tiniebla, y la salvación está supeditada al cumplimiento de mandamientos.

La idea de que un alma pueda reencarnarse varias veces en diferentes cuerpos no forma parte del judaísmo tradicional, pero alcanzó, sin embargo, una gran popularidad entre los primeros cabalistas. A. Alba analiza la evolución del concepto de transmigración desde los primeros textos cabalistas, en que la reencarnación se concibe como un castigo que debe sufrir el alma en expiación de sus pecados, hasta la Cáballa luránica, que la considera una ley universal que afecta por igual a todos los hombres y que está relacionada con el proceso de restauración al que toda la creación está sometida.

La escatología musulmana, que aborda en su capítulo M. Abumalham, establece la resurrección de los cuerpos y un claro sistema de retribuciones y castigos para creyentes e infieles. La transmigración está totalmente ausente del *Corán* y los hadices, pero tradicionalistas e historiadores conocen la creencia y algunas sectas extremas, como los actuales drusos y los nusayrís, la han asimilado.

M<sup>a</sup>.H. Velasco López examina las divergencias que plantea la concepción celta de la inmortalidad del alma. Por un lado, se arguye que entre los celtas más que hablar de transmigración habría que limitar la concepción a la transformación que afecta a seres peculiares en circunstancias extraordinarias. La otra alternativa es defender que la creencia en la transmigración estuvo vigente entre los celtas en la época más antigua y que, sólo con el paso de los siglos, se debilitó hasta equipararse prácticamente a la metamorfosis observable en las historias medievales.

El último ámbito estudiado, el samanismo, a cargo de J.A. Alonso de la Fuente, presenta peculiaridades por su gran variedad de comunidades y por la falta de escritos doctrinales. Como rasgos comunes pueden mencionarse que el mundo está estructurado en varios niveles, cada uno con diversos tipos de almas, que los seres animados poseen más de un alma y que el saman es el interlocutor entre hombre y naturaleza y entre vivos y muertos. La principal diferencia entre los conceptos de transmigración o reencarnación nativos siberianos y euroasiáticos samánicos y los hindúes, budistas o jainistas estriba en la ausencia o presencia del karma, es decir, de un sistema ético que regule la naturaleza de la reencarnación, al que a *posteriori* se incorpora una doctrina de salvación.

El último capítulo lo integran las conclusiones, a cargo de A. Bernabé y J. Mendoza, que presentan una visión general y resumida de las grandes líneas de la evolución de la idea de reencarnación entre diversos ámbitos geográficos y temporales, y señalan las principales analogías y diferencias existentes entre los sistemas estudiados.

Al final del libro se incluye una antología con los textos más significativos de cada una de las culturas y autores que se estudian, traducidos al español. Este tipo de recopilación, poco habitual, constituye una herramienta utilísima, que permite a especialistas de diferentes disciplinas acceder de primera mano a las fuentes.

El libro está dirigido a un extenso público pero sin descuidar por ello al lector especializado, que podrá ampliar la información en las detalladas notas y las referencias bibliográficas recogidas en cada capítulo y que abren la puerta a ulteriores profundizaciones.

La diversidad de tradiciones reunidas constituye por sí sola uno de los grandes atractivos de este ambicioso proyecto que presenta, sin embargo, una considerable unidad, mérito atribuible, sin duda, a las directrices marcadas por sus editores. Casi todos los capítulos responden a un esquema muy similar: identificación de las fuentes, establecimiento de las coordenadas espacio-temporales y estudio del principio de identidad y las concepciones sobre los componentes espirituales del ser humano. Además se aborda la descripción del paso al Más Allá, los condicionantes que determinan la reencarnación y la periodicidad y duración de los ciclos. La mayoría de los capítulos combina el rigor científico con la claridad expositiva,

que convierte en amena su lectura. Debe reconocerse también la labor de los editores a la hora de unificar las citas y la bibliografía en tradiciones tan dispares, así como la pulcritud en lo que a ausencia de erratas se refiere. El enorme esfuerzo realizado por autores y editores se ve compensado por un excelente volumen que se convertirá, sin duda, en referencia indispensable de estudiosos de la reencarnación y lectores interesados.

Ana Isabel Jiménez San Cristóbal  
 Universidad Complutense de Madrid

DOYEN, Charles, *Poséidon souverain. Contribution à l'histoire religieuse de la Grèce mycénienne et archaïque*. Classe des Lettres. Bruselas, Académie royale de Belgique, 2011, 391 pp. ISBN: 978-2-8031-0279-2.

Este título corresponde a la publicación de la tesis de doctorado defendida por Charles Doyen el 17 de marzo de 2009, que fue premiada en 2010 en el *Concours annuel de la Classe des Lettres et des sciences morales et politiques de l'Académie royale de Belgique*.

El objetivo de la obra es el estudio de la continuidad del culto a Poseidón en Grecia desde la Edad del Bronce hasta la época arcaica.

El volumen se divide en tres secciones: «Poseidón arcaico», «Poseidón micénico» y «Panteones griegos, panteones orientales». En la introducción, el autor explica que estudiará primero la figura de Poseidón en las fuentes literarias y los cultos cívicos de época arcaica, para pasar después a ver su papel en la religión micénica a partir de una selección de tablillas. Tras ese estudio, pretende recurrir a ciertos mitos próximo-orientales como tercer punto de vista para resolver las contradicciones que aparecen entre el culto de Poseidón en época micénica y en época arcaica. Hay que señalar que durante toda la lectura del libro resulta extraño que se trate antes la época arcaica que la micénica, si lo que se pretende es un estudio diacrónico de la evolución de esta divinidad.

El apartado sobre el Poseidón arcaico (pp. 33-117) contiene dos capítulos. El primero, narra dos leyendas que forman parte de la religión cívica: la disputa de Poseidón y Atenea por la posesión del Ática y el nacimiento de Erictonio, que parece conservar huellas de un mito primitivo centrado en Poseidón. El segundo capítulo estudia algunas fuentes de la literatura griega para concretar las funciones que desempeñan Zeus y Poseidón en el periodo arcaico.

El grueso del libro es la parte dedicada a la figura del dios en época micénica (pp. 121-263). El autor argumenta su elección de tan sólo algunas tablillas de Pilo porque defiende un culto común en todos los reinos micénicos. En concreto, se analizan dos tipos de tablillas: las que versan sobre la propiedad de terrenos (catastros e impuestos) y las que se refieren a santuarios en los que se venera a Poseidón. El problema de este apartado es que el autor se ocupa poco de hablar del dios y se centra más